

El señorío de la palabra

Mauricio Molina

La concesión del Premio Reina Sofía 2009 al poeta, narrador, ensayista y traductor mexicano José Emilio Pacheco rinde tributo a una obra fundamental en las letras mexicanas. Como poeta, su obra tenue, inasible, precisa como el bisturí de un cirujano, alcanza algunos de los mejores momentos de la poesía en nuestra lengua. Como narrador, ya desde *La sangre de Medusa* demostró una originalidad a toda prueba siguiendo los cánones de sus maestros: la erudición de Borges, la imaginación de Cortázar, la melancolía de Onetti, pero siempre desde una perspectiva propia. Su columna “Inventario” en la revista *Proceso* es un verdadero festín de sabiduría periodística, literaria, donde brilla la curiosidad y la inteligencia.

En los años cincuenta, con la aparición de *El laberinto de la soledad* “Piedra de sol”, de Octavio Paz y *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, culmina lo que podríamos llamar el periodo clásico de la literatura mexicana del siglo xx. Apenas una década después, en los años sesenta, hizo su aparición una serie de poetas y escritores que darían un giro definitivo a la literatura mexicana posclásica.

Narrador, poeta y ensayista, José Emilio Pacheco es uno de los autores más versátiles y representativos de ese periodo posclásico de la literatura mexicana del siglo xx. En él confluyen la curiosidad del erudito, la vibración precisa del poeta, el mágico dominio del tiempo del novelista.

Pocos autores se han sumergido en nuestra historia literaria al tiempo que han explorado las literaturas de otros países, épocas y latitudes, como Pacheco.

En Pacheco se dan cita el minucioso cultivo del verso, el rigor del investigador, pero sobre todo la autoconciencia de una modernidad a toda prueba. *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, uno de sus libros fundamentales de poesía, insta un proyecto literario al que el escritor ha sido fiel a lo largo de su vida: el poema como celebración del instante, en oposición a una obra

narrativa cuya experimentalidad nunca ha estado refrendada con la anécdota y la trama.

Morirás lejos, que narra en varios tiempos las atrocidades del nazismo, hace que la literatura mexicana se vuelva contemporánea del mundo. Publicada por primera vez en 1967, no es casual que por aquellos mismos años el poeta se haya dedicado a una espléndida traducción de la novela *Cómo es*, de Samuel Beckett. Como en el caso del escritor irlandés, Pacheco echa mano de un instrumental fragmentario cuya intensidad lírica nunca está refrendada con la estructura narrativa.

La obra poética y narrativa de Pacheco ha ido creciendo con el paso del tiempo hasta volverse absolutamente necesaria para la cabal comprensión de la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo xx. Como novelista su obra más conocida y reconocida es sin duda *Las batallas en el desierto*, cuya aparente brevedad esconde un *Bildungsroman* o novela de aprendizaje verdaderamente magistral. Ubicada a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la novela da cuenta de los dramáticos cambios históricos que sufrió el país durante aquel periodo, con sus rumores de guerra atómica y sobre todo con la incipiente tecnificación de la vida cotidiana en nuestro país. La llegada de las lavadoras, las licuadoras, las aspiradoras, y con ellas los grandes capitales norteamericanos provocaron una metamorfosis económica, política y social de nuestro país que todavía prosigue.

Mucho más se podría escribir sobre la obra de Pacheco, pero el mejor homenaje que podemos rendirle es la frecuentación de su obra generosa e inigualable.

Desde su atalaya de palabras, a sus setenta años, José Emilio Pacheco sigue hoy buceando en el laberinto de nuestras letras y escribiendo grandes y hermosos libros de poesía, de ensayo y de ficción. A últimas fechas Pacheco nos entregó una espléndida traducción / recreación del *Cantar de los cantares*. Su obra múltiple y compleja es ya un destino ineludible en la literatura mexicana. [1]